

Reg. 7.331



PRECIOS.

MADRID....—Un mes..... 2 rs.
 Tres meses.. 5 id.
 Seis meses.. 9 id.
 PROVINCIAS.—Tres meses.. 7 id.
 Seis meses.. 12 id.

Toda la correspondencia de este periódico se dirigirá al

DIRECTOR

ANGEL GAMAYO.



PRECIOS.

EXTRANJERO.—Tres meses. 15 rs.
 Seis meses. 28 id.
 UTRAMAR. .—Seis meses. 4 ps.
 Un año.... 7 id.

Se suscribe: en la Dirección y Administración, calle de Jesus del Valle, 15, bajo.—En Provincias: en casa de nuestros correspondientes.—Habana: Propaganda Literaria, Orreyi, 54.

DIBUJANTE:

LUIS MARIANI.

ADVERTENCIA.

A contar desde esta fecha EL ORGANILLO se encarga de servir á los correspondientes y suscritores

escala de la vida, andaban de ceca en meca rondando los castillos feudales y los alcázares señoriales multitud de trovadores, que se pasaban alegremente su vida cantando á la Luna tiernas y

nando sobre proporcionar á mis lectores algunos apuntes históricos sobre cualquier cosa que mereciese la pena de ser leída, hé aquí lo que únicamente se me ocurrió de

colorchecker CLASSIC



x-rite



Reg. 7.331

PRECIOS.

MADRID....—Un mes..... 2 rs.
 Tres meses.. 5 id.
 Seis meses.. 9 id.
 PROVINCIAS.—Tres meses.. 7 id.
 Seis meses.. 12 id.

Toda la correspondencia de este periódico se dirigirá al

DIRECTOR
ANGEL GAMAYO.



PRECIOS.

EXTRANJERO.—Tres meses. 15 rs.
 Seis meses. 28 id.
 UTRAMAR.—Seis meses. 4 ps.
 Un año.... 7 id.

Se suscribe: en la Direccion y Administracion, calle de Jesus del Valle, 15, bajo.—En Provincias: en casa de nuestros correspondientes.—Habana: Propaganda Literaria, Orreyi, 54.

DIBUJANTE:

LUIS MARIANI.

ADVERTENCIA.

A contar desde esta fecha EL ORGANILLO se encarga de servir á los correspondientes y suscritores de Juan Palomo y Tirabeque, continuando los dos, por lo demas, bajo este nuevo título, escrito por los mismos que en las dos susodichas publicaciones formaron la Redaccion.

Debido al deseo de no perjudicarnos ambos periódicos satíricos, y á fin de fortalecer su ya acreditada publicidad con la fraternal union de nuestra amistad é intereses, seguiremos con todo el entusiasmo de nuestra juventud y de nuestra conviccion política, si cabe, con mas estímulo que antes que hubiéramos tenido la honra de escribir el nombre de nuestro jóven Director en el lato martirologio de los *Hijos de la Prensa*.

Esperamos, pues, seguir mereciendo la continuacion del apoyo amistoso de todos nuestros suscritores y correspondientes, los que seguiremos considerándolos como tales, si no nos devuelven este número.

CRÓNICA.

De todos los instrumentos musicales, para mí, el que tiene un carácter, así como si dijéramos, mas democrático, es el organillo. Por mas que he revuelto empolvados cronicones y apolillados pergaminos nada he podido averiguar de cierto acerca de cómo y cuándo se inventó. Confieso mi ignorancia, aunque á fuerza de revisar toda la coleccion de la callejera *Correspondencia de España* he logrado adquirir preciosos datos arqueológicos sobre el el origen del bombo; y la del periódico *La Iberia* me ha suministrado los suficientes apuntes históricos para saber de un modo positivo quién fue el primero que tocó el violon en el mundo; respecto del organillo, me he quedado con un palmo de narices.

Sin embargo, en el organillo no se sopla ni se rasca para producir armonía. Basta empuñar el manubrio, y dale que te darás, vuelta tras vuelta, aun aquel que no sepa de solfa mas palabra que pegar á su costilla, les entona á ustedes media docena de piezas musicales sin mezcla de desperdicio.

Antiguamente, allá cuando á Vds. y un servidor todavia no habian pensado facturarnos en la

escala de la vida, andaban de ceca en meca rondando los castillos feudales y los alcázares señoriales multitud de trovadores, que se pasaban alegremente su vida cantando á la Luna tiernas y amorosas endechas: pero estos bizarros flarmónicos de seguro le hubieran tirado el laud á la cabeza al primer imprudente que les hubiera propuesto dar una serenata á la dama de sus pensamientos con un organillo colgado del pescuezo, y hoy, ¡vean Vds. lo que es el progreso! no hay dama encopetada ni personaje de lustre que no arroje veinticinco céntimos, por lo menos, en la grasienta gorrilla de cualquiera de esos modestos músicos de oreja, que les regalan debajo de sus balcones una verdadera sinfonia, con todo el aparato que su argumento requiere.

Yo, francamente, soy apasionado por el organillo, con perdon sea dicho de los órganos ministeriales, que andan al presente tan desentonados como los famosos órganos de Mostoles; así es que si Vds. me siguen escuchando, prometo tambien entonar semanalmente variadas sinfonias y desconciertos desde el palacio á la choza.

Desde el próximo número saldremos á dar nuestro primer vistazo político, para lo cual organillo en mano y una soberbia mona á la espalda, procuraremos usar las tonadillas menos macarrónicas.

MADRID.

Un paseo por el Buen Retiro.—Antigüedad de Madrid.—Madrid córte.—Glorias de Madrid.—La Casa de Austria y la de Borbon.—Antaño y ogaño.

La antigüedad de Madrid es muy remota. No se sabe á punto fijo la etimología de su nombre, por mas que algunos pretenden hacerle descender del de una colonia griega apellidada *Mántua*, ó del de un alcaide moro llamado Magid ó Mugid. Esto decia yo la otra tarde, despues de no verme libre por Madrid hacia medio año.

Largo tiempo estuve paseando por los pintorescos jardinillos del Buen Retiro, hasta que sintiéndome algo fatigado, me senté sobre un banco de piedra inmediato á la estatua del rey Felipe IV, y reflexio-

nando sobre proporcionar á mis lectores algunos apuntes históricos sobre cualquier cosa que mereciese la pena de ser leida, hé aquí lo que únicamente se me ocurrió decirles á Vds. sobre el Madrid que en lontananza aparecia ante mis ojos, algo cansados para contemplar frente á frente los rayos del sol.

Parece que en 1309 ya la muy noble y leal villa de Madrid tenia voto en Córtes, y su Concejo disfrutaba de honrosos fueros y franquicias concedidos por Enrique IV, agrandados sucesivamente hasta que Carlos V, primer monarca de la Casa de Austria, la concedió entre otras distinciones el privilegio de colocar una corona ducal sobre su escudo de armas, y añadir á sus antiguos títulos el de *villa imperial y coronada*. En su pendon militar figura desde el siglo X, como enseña, el oso prieto en campo de plata, dando causa esto á no pocos y reñidos pleitos entre el ayuntamiento y cabildo eclesiástico por cuestion de particulares derechos á la posesion de ciertos montes y pastos; llegando por último á acordarse, por medio de un convenio mútuo, que pertenecieran á la villa todos los pies de árboles, y al cabildo todos los pastos, y para recuerdo y memoria de esta concordia se dispuso entonces que en el escudo de armas del cabildo eclesiástico se pintase la osa pastando, y el ayuntamiento representárala incorporada al tronco de un madroño, arbusto muy comun y abundante en aquellos tiempos en las riberas y contornos de la villa. Siglos antes de establecerse la córte de España en Madrid, á pesar que su vetusto alcázar tenia mas condiciones de fortaleza morisca que de palacio, diferentes reyes moraron durante largas temporadas, unas veces en dicho alcázar, mejorado y engrandecido por D. Pedro el Justiciero, y otras en algunas casas de nobles inmediatas á la parroquia de Santiago. Los reyes católicos, su hija doña Juana la Loca, Felipe el Her-

PL-VIII

moso, su marido, y el Cardenal Jimenez de Cisneros, durante su revoltoso periodo de Regente del reino, pasaron largas temporadas en la casa de Laso de Castilla, inmediata á San Andrés, y que aun hoy existe reedificada en la plazuela llamada del Cordón.

Los tercios madrileños multitud de veces cubriéronse de gloria en los campos de batalla. La primera vez que el Concejo de Madrid prestó con sus mesnadas servicios al monarca de Castilla, fue en la famosa expedición contra Murcia, reinando D. Alonso VIII, el año 1211. En el año siguiente formó la vanguardia en la célebre batalla de las Navas de Tolosa, á las órdenes del señor de Vizcaya: tomó una parte principal en el sitio y cerco de Sevilla por Fernando III el Santo, en donde los bizarros hombres de armas que componían su tercio adquirieron el nombre de *gatos de Madrid*, que hasta hoy se usa, por la destreza y agilidad en los asaltos: á las órdenes del infante D. Juan, arzobispo de Toledo, tomó también una parte activa en la triste batalla de los Siete Condes, y en la batalla del Salado; en 1343 en el cerco de Algeciras, y en 1350, en el de Gibraltar, su pendon triunfante se cubrió de sangre y gloria.

Madrid en todos tiempos siempre se ha distinguido por su lealtad y abnegación á la causa de la justicia. Cuando D. Enrique asesinó vilmente por medio de una traición infame á su hermano D. Pedro el Cruel en las cercanías del castillo de la Estrella, sito en los campos de Montiel, el Concejo y los habitantes de Madrid se negaron por largo tiempo á rendir pleito-homenaje á los heraldos del enfermizo D. Enrique. Posteriormente tremoló su pendon de guerra, y haciendo causa común con la Beltraneja, luchó contra los soldados de los Reyes Católicos, no deponiendo las armas sino por medio de un honroso y condicional convenio.

En tanto que el feudalismo, el orgullo y despotismo de una nobleza belicosa y turbulenta siempre contra el Soberano, demostraron la conveniencia y ventaja de la alianza de los municipios y el Rey, Madrid fue leal; pero cuando á la venida de la Casa de Austria, el estranjerismo amenazaba absorber todos los poderes del Estado, y una aristocracia inmoral y cinica aventaba la ignorancia con las cenizas de la ciencia, entonces Madrid proclamóse en abierta rebelión, refuerza con gentes de armas y dinero las huestes de Padilla, manda un diputado á la Santa Junta, y lucha con valentía y denuedo en pro de las Comunidades, sucumbiendo á las tropas imperiales después de la desgraciada rota de Villalar, al pie de sus atrincheramientos y parapetos, providencial parodia entonces de la gloriosa epopeya de sus futuras barricadas del 7 de Julio, 22 y 26 de Marzo y 7 de Mayo del año 48; las tres jornadas del 54, las del 56, y la no menos gloriosa y sangrienta del 22 de Junio de 1866.

El absolutismo de la Casa de Austria, y el fanatismo de su digna sucesora la Casa de Borbon, la enervaron y adormecieron por largo tiempo en las escalinatas de sus

conventos y en los tugurios de sus tabernas. El embrutecimiento moral de un pueblo haraposo y hambriento, atemorizado, exorcisado, frenético y delirante en la demencia religiosa, que es la mas incurable y trascendental de las demencias, entregado en cuerpo y alma á los frailes, que si bien remediaban en algun tanto el hambre de tan mísero pueblo, con una mezquina y afrentosa sopa de convento, para mayor honra y gloria de Dios, desfloraban la inocente y pura ignorancia de sus hijas y esposas, y deshonraban á una familia y á una generacion con un sambenito infame y una excomunion terrible, siempre pendiente de sus lábios.

Carlos V, repartiendo privilegios y empleos entre los flamencos, que inundaron y se posesionaron del país como de tierra conquistada, mientras se hacían rodar las mas ilustres cabezas en un patíbulo... Felipe II, pisoteando los Fueros de Aragon, y firmando la sentencia de Lanuza, negando los derechos mas sagrados á su hermano natural D. Juan de Austria, de cuya muerte imprevista, así como la de su hijo Carlos, la Historia le ha juzgado; su tenaz y enconada persecucion contra Antonio Perez y la duquesa de Eboli, su antigua cortesana... Felipe III, contemplando con indiferencia el escandaloso comercio con que sus privados distribuían los capelos y los vireinatos... Felipe IV, y su favorito Olivares, sin cuidarse para nada del gobierno del Estado, siendo los protagonistas de las demasias, venalidades y escándalos del palacio del Buen Retiro y del convento de San Plácido... La reina Mariana, y el P. Nithard, proporcionando á Valenzuela un trono... Carlos II, procurando ahuyentarse á fuerza de bendiciones y exorcismos los demonios del cuerpo, y regalando reinos y provincias sin dar cuenta en Cortes... Felipe V, mandando abrir una puerta secreta en el convento de los Capuchinos, en comunicacion con el palacio del duque de Medina-cœli, donde se solazaba de sus pesadas cuitas con la célebre princesa de los Ursinos... Luis I, acuchillándose en aventuras amorosas en el Prado de San Jerónimo, y negando la entrada en Palacio á su desventurada y bella esposa la duquesa de Montpensier... Fernando VI y Carlos III, elevando el uno hasta sí propio al soprano Farinelli, y el otro reventando hombres y caballos en el camino del Pardo por satisfacer un bestial capricho... Carlos IV y María Luisa, adormeciéndose á los conciertos de guitarra que parecia manejaba con maestría su favorito Godoy, colocando la corona de Castilla á los pies de Napoleon I, dando escándalos de familia vergonzosos é increíbles en una madre y en una esposa... Fernando VII, azuzando desde el balcon de palacio á *negros* y á *blancos*, equivocándose con tanta frecuencia como con la que acostumbraba á ahorcar á sus leales y valientes servidores que le salvaron del cautiverio y le devolvieron una corona perdida... Isabel II, arrastrando la honra nacional por el polvo, y preguntando por cañones con que ametrallar un pueblo esclavo... Hé aquí á grandes rasgos bosquejado Madrid,

el antiguo alcázar morisco, la noble villa de la Edad Media, la corte palaciega y prostituta de los reyes.

Madrid antes era la villa sombría y guerrera; los acerados arneses de sus paladines brillaban al hermoso sol del Guadarrama; los caballeroscos hidalgos se disputaban el paso en una oscura encrucijada envuelta en las sombras de la noche; los corrales de sus comedias, los famosos Caños del Peral y la Pacheca, los mentideros y las busconas, el Prado de San Jerónimo y el Campillo de Manuela, con sus chulos de coleta empolvada y redecilla, las hosterías y figones, su tradicional botillería de Canosa, sus románticas aventuras, sus manolas hechiceras, de pie de huri y de talle de palmera, este era el Madrid de la Poesía y del Arte; pero el Madrid de los palacios, del boulevard de Serrano, del reustarant de Lhardi, de Fornos, de la tertulia de la calle de Carretas, y principalmente del... SALADERO, francamente, reconozco, pesia á mí, que al trocarse la *muy noble y leal* villa en corte ha perdido mucho. Hoy no es mas que un centro populoso donde se absorben los productos del trabajo de 49 provincias, donde vejetan multitud de sanguijuelas de la nacion, y donde por desgracia se refrena, entendiéndose bien, toda noción del progreso, desde el cuartel de la Montaña del Principe Pio, hasta la dehesa de los Carabancheles, donde un general de salon hace blanco de una ametralladora en un palo del telégrafo.

En estas reflexiones, largo tiempo abstraído, me levanté de mi asiento de piedra cuando la noche habia llegado: y Vds, al leer estos cortos apuntes históricos, no echarán de menos mas que el tiempo perdido; pero á mí me secuestraron el sombrero y el paraguas: justo castigo merecido á los filósofos y poetas distraídos en la nueva corte de D. Amadeo I de Saboya.

ANGEL GAMAYO.

LOS CONSUMOS.

ANTAÑO

(En la puerta de Segovia.)

—Casimiro, ten cuidiao con tapar la bota debajo del chaqueton; pues me parece que aquel carabinero picoso de viruelas nos mira con cierto aquel...

—Descuidia, Simona, que antes me echo al colete de un sorbo la media azumbre, que soltar un cuarto y hacer el primo.

—¡Ay, hijo, estoy deseando que se arme la gorda un dia...! Segun me ha dicho la vecina del cuarto bajo, que tiene su mario en Leganés desde el 22, en cuanto venga Prim se quitan los consumos y las quintas.

—Siempre están diciendo que viene y nunca llega... No, pues cuando vengan los nuestros ya le diré cuántas son cinco al inspetor D. Tiburcio, que desde aquella noche que le llamé bruja á su suegra porque nos quiso robar la gata, se ha empeñado en que yo llevo proclamas á todas horas en el bolsillo.

JUNTO Á LOS MUROS DE MELILLA.



—Te juro por el Profeta que es impracticable tu proyecto: son pocos 382 moros para tomar á Melilla.

—Y yo te aseguro por Alá que es lo mas fácil, pues con la mitad de ese número ha conseguido uno hacerse el amo de toda España.

—¡Juun...! En fin, por ver nada se pierde. Dios es grande.

—Dime, Casimiro, y cuando manden los progresistas, ¿nos quitarán las puertas?

—Sí, chica, y ¡hasta los clavos..!

OGAÑO

(En la puerta de Segovia.)

—Caballero, ¿qué bulto lleva V. ahí?

—¿Dónde está el bulto?

—Aquí en la espalda: á ver, á ver, ya sabe V. que desde este mes se han establecido las puertas, y...

—Y á mí, ¿qué me cuenta V.? Yo con la de mi casa tengo bastante.

—En fin, menos palabras, y veamos ese bulto.

—Calma, hombre, calma. Sepamos de qué bultos habla V.; pues si es por el que llevo á la espalda, todavía no he visto á ningun jorobado pagar portazgo por la chepa, á no ser que sea esta una de las conquistas de la revolucion de Setiembre.

—Vaya V. con Dios, hombre, y otra vez lleve V. la joroba en la mano.

FOTOGRAFÍAS SOCIALES.

(En el salon de Conferencias.)

—¿Qué tenemos de Presidente, D. Judas...?

—Yo apuesto por D. Nicolás.

—Y yo por Sagasta.

—Mire V. que D. Nicolás es muy listo y siente crecer la yerba...

—Pero D. Nicolás está por la libertad de Cuba, segun dicen, y es filibustero.

—Lo de la Cuba no es estorbo, pues don Nicolás es muy demócrata; y no digo por Cuba libre, sino por un tonel sin trabillas, mal comparado, se pegaria de coscorrones con su sombra.

—Es que Sagasta es un progresista puro.

—Pues qué ¿D. Nicolás es de papel?

—Apuesto un par de riñones para almorzar en Fornos, por Sagasta.

—Y yo un bistek con muchas patatas, por D. Nicolás.

—¿Cónque estamos de crisis otra vez?

—Sí, ya va haciendo un poquillo de fresco y todavía se ve mi capa por papeleta, como el *Palacio encantado*.

—No digo eso, sino que el ministerio está en disolucion.

—Pues no será por lo sólido de los principios con que se sustenta.

—Digáme, D. Tiburcio, ¿cuándo presentamos aquella enmienda?

—Cuarenta años llevo de Diputado, y todas las enmiendas que he presentado no la han tenido nunca; siempre me las han desechado la mayoría.

—Hombre, el caso es pasar el tiempo, á ver si pescamos una cartera.

Pues señor, el Papa se quiere lucir. Vaya, sí, señor. Y va á lanzar una *Enciclica*.

¿Nos dirán ustedes el motivo?

¡Para nombrar obispos italianos!

Por allá se conoce que no necesitan hacer economías, cuando se entretiene en dar nombramientos.

Un colega dice que el recibimiento que el pueblo de Madrid ha hecho á D. Amadeo fue sumamente *frio*.

Pues no será por el *idem*; pues casualmente el dia estaba un poquillo caliente.

En la *inauguracion* de la Tertulia Progresista de Cádiz reinó el *entusiasmo*, el *Himno de Riego* y algunos que otros tropezones por varios que, abusando del rico Jerez, llamaban á Rivero de tú.

Señores, será casualidad; pero no tienen estos progresistas una reunión donde no beban ó traguen de firme.

Sin duda se aprovechan del refrán aquel: «el que parte y reparte...» pero debían de tener un poco de miramiento, aunque solo fuera por *política*.

Continúan los robos en las iglesias.

La de Gandesa ha sido saqueada, llevándose los ladrones hasta la custodia.

Tal vez por esa razón la Guardia civil no ha atinado con ellos.

Se conoce que, como iban los cacos con Dios en la mano, no se quisieron exponer á atizar un balazo á Jesucristo.

D. Amadeo entró en Madrid vestido en traje de campaña.

Por eso sin duda á la misma hora hubo en la calle de la Paz una paliza.

Los Voluntarios de la *libertad* de Valencia están casi saltando de alegrillos: diantre, y el motivo no es para menos: como que ya están casi hechos unos hombrecitos, y les han facilitado armamentos y municiones, en mal uso aquellas; pero por ahora les es indiferente: ¡como no pueden cazar sin licencia!

S. M. llegó el domingo á la corte.

D. *Entusiasmo*—terminó.—Mochales perdió al bajar del tren unos calzoncillos, y á Pirala, en un momento que asomó la cabeza por el ventanillo, se le fue, entendámonos, el sombrero, no la cabeza.

Carmona ya descansó:—en suma la corte está ya bien; no le falta mas que dinero y tranquilidad.

En la Puerta del Sol, 10, se halla expuesto un precioso *Palacio* al cual su autor le ha dado el nombre de *encantado*, porque dentro habita un personaje que obedece cuanto su amo del público le exige: es uno de los verdaderos fenómenos de la física moderna. Aconsejamos al público acuda á admirar uno de nuestros genios españoles.

Cualquiera que haya leído la multitud de primeras piedras que ha colocado D. Amadeo, creará que la industria, el comercio y las artes en España son algo.

¿Cuánto apuestan Vds. á que ninguna de estas obras en proyecto se construyen?

Eso sí, la primera piedra está puesta; pero, ¿quién pondrá la segunda?

El colega carlista *Rigoletto* está siempre tronando contra el *Diluvio*, colega progresista.

No hay que tomarlo tan á pecho, que, al fin y al cabo, Dios permitirá un par de aves y animales de cada especie dentro del Arca.

Aquí nos consume el tedio,
y estamos todos muy mal:
solo conozco un remedio,
y es que la unión liberal
se quite pronto de enmedio.

Los rifeños aumentan cada vez mas sus ataques á Melilla.

La honra nacional está ultrajada, y á nadie mejor que al Rey de la *España con honra* le toca vindicarnos de tamaña afrenta.

No te compongas...

¿Por qué no va,
con los moritos
á pelear?

Dicen que D. Amadeo formará un museo con los objetos que le han regalado durante su viaje.

Entre ellos se cuentan los pantalones de Mochales y la servilleta de Pirala, cuidadosamente conservados en un frasco de entusiasmo progresista.

En la sección mineralógica figura también bastante cantería y alguna que otra concha en salmorejo.

A diez mil ascienden los moros que sitian á Melilla, y á diez mil suben también ya los folios de la causa de la calle del Turco.

En el siglo VII se perdió España por un conde.

En el siglo XIX, ¿quién en este asunto es-conde?

Los maestros de escuela siguen cobrando... paciencia. De esta hecha va á haber algún dómene que en vez de enseñar á sus discípulos el *Christus*, les enseñe las posaderas.

En algo se había de conocer la libertad de enseñanza.

D. Salustiano parece que ya está mohino en su *embajada*.

Hasta el sombrero de copa
se deja en París: ¿ó es ciego?
¿O consiste en el borrego,
que, como es grande, ya topa?

Daría cualquier cosa por ser redactor de *La Correspondencia*. Cuidado, señores, no dice una cosa que no sea broma: en uno de sus últimos números nos manifiesta que la contribución de consumos ha sido bien recibida por el pueblo de Madrid.

O somos cortos de vista, en cuyo caso no sería extraño una equivocación, ó *La Correspondencia* se equivoca, cosa que no es muy difícil en ella; pues como no quisiera que se empezara á palos... no comprendemos otra cosa.

Desde el número próximo daremos á conocer á nuestros lectores los acontecimientos teatrales con la imparcialidad que nos caracteriza. No se crean Vds. que á estilo de nuestro colega *El Popular*, nos vamos á dedicar á hacer injustas apreciaciones, como lo verifica en la actualidad con el bonito teatro del *Recreo*; no, nuestra misión es aplaudir, juzgando.

ÚLTIMA HORA.

Estoy segurísimo que la primer palabra del idioma castellano que D. Amadeo ha aprendido á pronunciar como Dios manda es *crisis*.

Españoleto tutti la vita encrisolatis, dirá el joven rey un si no es cariacontecido.

Hé aquí los ministros que por ahora harán la *felicidad* del país, y que por muy poco que le tomen gusto al *oficio*, bastará para repartir turrón á toda su parentela, como si en toda su vida hubieran hecho otra cosa.

PRESIDENCIA y MARINA.—Mal-campo.

No sabemos qué *mal campo* será este; pero es un *campo*, que aunque *mal*, huele á campo santo desde una legua.

GUERRA.—Bas-sol-s.

Esto quiere decir que con *ese vas* á tomar el sol en grande si eres Voluntario, ó cosa así.

GOBERNACION.—Candau.

Sinónimo de cerrojo ó trampa.

FOMENTO.—Montejo.

Diminutivo guason de *monte*. Siempre en España á los progresistas les tira por el monte. No será por la poca *leña* que en gracia de Dios han llevado.

GRACIA y JUSTICIA.—Colmenares.

Pluralidad de colmenas, y por lo tanto, aquí es donde los zánganos harán su agosto.

HACIENDA.—Angulo.

Este no se ha atrevido á ser *ángulo*, aunque su *línea* de gobierno pronto nos mostrará tres *vértices* á todos. Es decir, que la *Hacienda* es un *ángulo* cuyos *vértices* entre sí lo bueno, bonito y barato lo encuentran tarde, mal y nunca.

ULTRAMAR.—Bala guer.

Este, por muy poco, se va á hacernos la guerra, echando coplitas por todo lo alto.

ESTADO.—Canta-la-piedra.

¡Cuando en este país hasta la *pedra canta* las excelencias de la revolución de Setiembre! ¿qué extraño es que los pinares de Balsain se rían de los revolucionarios de todos los meses del año?

En la manifestación y serenatas de estos días han desaparecido algunos relces de bolsillo.

Nada, lo dicho; tienen razón los periódicos de la situación al asegurar que todo esto se debe nada menos que á *la mano oculta de la reacción*.

Tengan Vds. mucho ojo conque no les secuestren la capa, no sea cosa que vayan á echarle el muerto esos señores al *oro Alibustero* ó de *Montpensier*.

Hombre, y la *Internacional*, ¿será manca?

Dicen que Becerra, subido en una carretela, decía en la manifestación *viva la independencia nacional*.

El partido en que milita el antiguo revolucionario y compañero de Sixto Cámara, y esa *independencia nacional*, son dos líneas paralelas que nunca estarán juntas por mas que se prolonguen.

Carlos III era un rey absolutista, y cuando el motin de Esquilache se asomó al *balcon*, y apaciguó á un pueblo sublevado con sus palabras.

D. Amadeo I es un rey demócrata, y si no se quiso asomar, fue porque no encontró una *ventana* apropiada.

De todos modos, un rey siempre debe escuchar á un pueblo, que diseminado *vale tanto como el rey*, y unido *mas que el rey*.

Se nos suplica el siguiente anuncio:

«Calle de Contrabandistas,
junto á la de los Infieles,
Almoneda de pasteles
rellenos de progresistas.»

El nuevo ministerio de *lana dulce* que nos gobierna, ya ha empezado sus tropiezos.

Malcampo, en su primera sesión, por muy poco se cae de brúces al bajar del banco azul.

¡Mal augurio!

Malcampo ha leído en vez de pronunciar su discurso-programa.

No lo extraño; este es el primer repaso de papeles.

Otro día será á la *concha*.

IMPRESA.—JESUS DEL VALLE, NÚM. 15.

PL. VIII